

Cuando el espíritu se eleva, el cuerpo se arrodilla

CONSIDERACIONES EN TORNO A LA RELACIÓN ENTRE CUERPO Y ALMA

Luis Xavier López-Farjeat*

Estos hombres estarán compuestos por un alma y un cuerpo. Es necesario que, en primer lugar, describa su cuerpo aparte, y, en segundo lugar, su alma también aparte...

Rene Descartes

El Tratado del hombre

El surgimiento del mecanicismo científico afirma que todos los fenómenos de la naturaleza deben ser explicados mediante las simples leyes de la mecánica y por ello, la mecánica posee un *status* privilegiado frente a las demás ciencias. Así las cosas, las leyes biológicas se vuelven leyes físico-químicas y, por tanto, cabe sostener que el principio del movimiento está en los cuerpos vivientes o, en otras palabras, el principio vital produce los fenómenos vitales y abarca todos los vivientes. Ante tales afirmaciones en apariencia sencillas, hay quienes negamos que las operaciones de la vida se den en todos de igual manera y que las actividades vitales de las que todos participan sean únicamente las vegetativas. Por ello, nos preguntamos ¿qué es la actividad del cuerpo viviente?

1. Los hombres máquina

Quintas Alonso en su Introducción al **Tratado del hombre**, afirma que la analogía de la máquina [con el cuerpo humano] *no sólo ha mediatizado la investigación y las prácticas médicas, sino la opinión de las gentes que, por otra parte, tan ajenas suelen ser a las discusiones de filósofos. Sólo así se explica el gesto airado de quienes recuerdan a su interlocutor que no son una máquina y rechazan determinadas formas de acople del hombre a la máquina...!* ¿Qué razones existen para afirmar que el hombre no es una máquina? Karl Popper se niega a admitir la existencia de los hombres máquina. Popper considera que, en efecto, las cosas materiales son reales -y para probarlo, basta nuestro propio cuerpo- e incluso, para nosotros, los paradigmas de realidad son los cuerpos materiales sólidos.

El materialismo representa un gran movimiento, sobre todo, en la tradición física y biológica. Sabemos poco -o casi nada- del origen de la vida, pero aparentemente la síntesis química de moléculas gigantes autorreproductoras que evolucionan por selección natural, tal como afirmó Darwin, basta para admitir un universo material. ¿Es posible que de la materia muerta pueda emerger algo vivo?, y más aún, ¿la evolución puede producir mentes y lenguaje humano?

Popper sugiere que el universo, o su evolución, es creador y que la evolución de animales sentientes con experiencias conscientes ha suministrado algo nuevo, hasta que finalmente, surge una especie de conciencia del yo y el tipo de creatividad que encontramos en el hombre¹. Esta evolución emergente es conforme a seis etapas de evolución del universo: emergencia de los elementos más pesados, emergencia de la vida, emergencia de la sensibilidad, emergencia de la conciencia del yo y la muerte (incluso del cortex cerebral),

* Maestro en la Facultad de Filosofía de la Universidad Panamericana (México). Asistente de la Secretaría General de la misma universidad. Colaborador de algunas revistas como ISTMO (revista del pensamiento actual), Algo más (revista de Difusión Cultural de la Universidad Panamericana) y La iguana y el nahual (Escuela Nacional de Artes Plásticas).

emergencia del lenguaje humano y la emergencia de productos de la mente, tales como mitos, teorías científicas u obras de arte.

1 Introducción de Quintas Alonso a DESCARTES, Rene: El Tratado del hombre, Alianza.

2 Cfr. POPPER, Karl: *El materialismo se supera a sí mismo*, p.17, en POPPER; ECCLES: *El yo y su cerebro*, Ed. Labor.

A la luz de la anterior evolución, Popper sostiene la teoría de los tres mundos, en donde al mundo 1 corresponden los objetos físicos (hidrógeno y helio, líquidos y cristales y organismos vivos), al mundo 2 competen las experiencias subjetivas (conciencia del yo y de la muerte y la sensibilidad), y por último en el mundo 3 hallamos los productos de la mente humana.

2. La hipótesis de los tres mundos

Podría parecer que el desarrollo de la mente auto-consciente puede interpretarse a partir de la hipótesis de los tres mundos. Me refiero con mente autoconsciente a aquello que parece ser una entidad independiente de la que podría conjeturarse, que entra en relación con los módulos abiertos del cuerpo caloso del cerebro. Sin embargo, en pocas palabras, creo que por mente autoconsciente podemos entender una secuencia compuesta por pensamientos, procesos mentales, sensaciones y experiencias que componen, digamos, los hemisferios cerebrales.

La secuencia que hemos denominado "mente autoconsciente" plantea diversos problemas como lo es la relación que existe entre los pensamientos exclusivamente inmateriales y el que se refieran a un centro cerebral esencialmente material. El problema podemos plantearlo de la siguiente manera: según la hipótesis de los tres mundos -que explicaremos posteriormente-, ¿podremos determinar que la mente autoconsciente se desarrolla en función de la interacción que se da entre mundo 1, 2 y 3 o, al contrario, tal interacción se da gracias a la disposición natural del cerebro humano?

Para involucrarnos en tan compleja cuestión, acudiremos a la explicación de los tres mundos de Eccles y Popper; ambas explicaciones ofrecen observaciones que, aunque parecen similares conservan, en el fondo, grandes diferencias.

3. La interacción de los habitantes de los mundos 2 y 3 de Eccles y Popper

Eccles atiende a la suposición de que la relación entre mente autoconsciente y cerebro contribuye a organizar la conducta de un hombre o un animal, de manera que hay, en ciertos lugares del hemisferio cerebral (áreas de relación), interacciones efectivas de intercambio con la mente autoconsciente.

Mientras que Eccles se ocupa más de una explicación del conocimiento humano, Popper establece, a partir de la hipótesis de los tres mundos, los estadios de evolución ósmica. Es decir, que Popper admite un evolucionismo basado en un materialismo abierto que se opone al determinismo mecanicista.

Popper establece que el mundo 1 se encuentra constituido por: (0) hidrógeno y helio, (1) los elementos más pesados: líquidos y cristales, (2) organismos vivos; el mundo 2 lo conforman (3) la sensibilidad (conciencia animal) y (4) la conciencia del yo y de la muerte; por último, en el mundo 3 encontramos (5) el lenguaje humano y teorías acerca del yo y de la muerte y (6) obras de arte y de ciencia (incluyendo tecnología). En otras palabras, en el mundo 1 encontramos el mundo de los objetos físicos en donde, sin razón alguna, se logra el salto a la vida. Gracias a este salto, es posible el mundo de la experiencia subjetiva o mundo 2 y por último, el mundo 3 constituido por los productos de la mente humana.

Eccles analiza la tesis de la interacción de estos mundos con diversas posibilidades. Por ejemplo, es un hecho que el mundo 3, en donde se incluye la herencia cultural, está codificado por objetos del mundo 1, y también es lógico, que el mundo 2, constituido por los estados de conciencia, puede alterar los objetos físicos del mundo 1.

Las diferencias entre ambos modos de interacción podemos establecerlas a partir del contenido mismo de cada mundo. Eccles constituye el mundo 1 con objetos y estados físicos que en un primer momento son inorgánicos, posteriormente biológicos y, finalmente, se refiere a los artefactos como substratos materiales de la creatividad humana. Popper, en cambio, se refiere a objetos físicos, no inorgánicos, como el hidrógeno y el helio, elementos pesados (incluyendo isótopos), que impredeciblemente ocasionan los organismos vivos. En efecto, en el mundo 1 de Popper aparecen organismos vivos, pero la conciencia animal aparece en el mundo 2, mientras que, para Eccles, en el mundo 1 aparece la estructura y acciones de todos los seres vivos y cerebros humanos; más aún, en el mundo 1 de Eccles hay ya substratos materiales de la creatividad humana.

El mundo 2 y el mundo 3 requieren un mayor análisis. Popper entiende el mundo de las experiencias subjetivas -mundo 2- como el desenvolvimiento de la sensibilidad y la conciencia. Eccles se detiene más en esta explicación. Para él, los estados de conciencia se explican en función de tres componentes: sentido externo, cerebro de relación y sentido interno. Ahora bien, el sentido externo se refiere, en específico, a las percepciones inmediatas de los órganos externos: luces y colores, sonidos, olores, sabores, dolores y tacto, etc. El sentido interno se refiere a una amplia variedad de experiencias cognitivas: pensamientos, sentimientos, recuerdos, sueños, imaginaciones, intenciones. Al

centro, el cerebro de relación, es decir, el ego, el yo como identidad y continuidad personal que todos experimentamos a lo largo de nuestras vidas.

4. La aparición del lenguaje

Para Popper, en el mundo 2 aparece la conciencia del yo -similar a Eccles-, pero aparece igualmente un elemento esencial que Eccles no menciona. Esto es: el lenguaje humano. Así, en el elemento número cuatro correspondiente al mundo 2, se menciona la emergencia (junto con el lenguaje humano) de la conciencia del yo y de la muerte (o incluso del cortex cerebral humano). El cuadro popperiano es, en este sentido, algo confuso, pues la emergencia del lenguaje y las teorías acerca del yo y la muerte aparecen también en el mundo número 3.

Eccles y Popper coinciden en que en el mundo 2 se ha creado un estado de conciencia, aunque ambos lo entienden de manera distinta. Ahora bien, en el mundo 3, Eccles se refiere a la herencia cultural codificada en substratos materiales (filosófica, teológica, científica, histórica, literaria, artística, tecnológica) y sistemas teóricos (problemas científicos y argumentos críticos). Popper, en cambio, incluye en el mundo 3, no solamente las obras de arte y de ciencia (incluyendo la tecnología), sino también, y en esto quiero insistir, el lenguaje humano y las teorías acerca del yo y de la muerte. De manera que Popper, otorga al lenguaje mayor peso que Eccles y, de hecho, lo considera un elemento indispensable para la emergencia de la conciencia y la emergencia del cerebro humano.

Esta consideración del lenguaje salta a la vista cuando, en efecto, entendemos éste como un producto de la mente humana y no al contrario, un requisito por el que el hombre desarrolla su cerebro. Aun así, ¿qué lleva a Popper a afirmar que el lenguaje, una vez creado, ejerce presión selectiva bajo la cual ha tenido lugar la emergencia del cerebro humano y la conciencia del yo? Trataré de dilucidar qué quiere significar Popper con ello, pues creo que aún en el mundo 3, en las obras de arte y de ciencia, y que Eccles denomina herencia cultural, el lenguaje sigue ocupando un papel no sólo esencial sino necesario y creo que es gracias a la creatividad y el lenguaje que el hombre crea un mundo objetivo, distinto del mundo 1, que se compone de mitos, cuentos, teorías científicas, arte y poesía.

¿Por qué es el lenguaje quien marca la conciencia del yo y de la muerte? Lo primero que habría que hacer es aclarar que Popper habla de la conciencia del yo y de la muerte, puesto que estos son estados superiores de conciencia que se distinguen de la conciencia animal. Ahora bien, sin atreverme a resolver problema alguno, creo que el comportamiento verbal de los individuos es una manera de manifestar estados mentales y de conciencia, así como disposiciones psicológicas y estados inconscientes (mundo 2). Probablemente en este punto -es el único- concuerdo con Jacques Lacan cuando comenta que las formaciones del inconsciente se manifiestan a través del lenguaje consciente y por ello, las manifestaciones literarias o artísticas se formaron en el inconsciente mismo. Sin quererlo, he establecido en términos de lingüística la interacción entre el mundo 2 y 3. Me explico: siendo el lenguaje un elemento del mundo 2 que marca la conciencia del yo, se manifiesta exteriormente a través de lo que Eccles llama la herencia cultural y que Popper llama "productos de la mente humana", como historias, mitos explicativos, herramientas de las teorías científicas, instituciones sociales y obras de arte. Asimismo, los elementos del mundo 3 interactúan con los habitantes del mundo 1, gracias a la mediación del mundo 2. Si entendemos a fondo esta relación, podemos observar que en el mundo 3, tanto de Eccles como de Popper, no existe nada que no hubiese estado presente en el mundo 2 y que a su vez los sucesos del mundo 2 van acompañados de los habitantes del mundo 1.

Eccles afirma que la mente autoconsciente emerge principalmente del mundo 2 y que la interacción de este mundo con el mundo 3 es necesaria, pero no suficiente, para la creación de una persona humana. La conjetura basilar de Eccles es que la mente autoconsciente no constituye una parte especial del mundo 1, es decir, del mundo físico-biológico, sino que es probable que posea propiedades fundamentales distintas. En otras palabras, es posible que la mente autoconsciente se conforme por realidades que escapan al límite espacial, que no poseen materia y que, por tanto, son meras apreciaciones mentales.

En efecto, Popper considera importante el que los objetos del mundo 3 sean incorpóreos, de manera que el captar objetos del mundo tres se realiza de manera indirecta e independiente de lo corpóreo; por ejemplo, de un libro que pertenece como tal al mundo 1, se hace abstracción de su contenido y de su materialidad. Es importante aclarar que, aunque hay similitudes con la teoría del conocimiento clásica, Popper no admite las esencias. La refutación de Popper hacia el esencialismo es sencilla: el hombre no solamente capta ideas platónicas sino también teorías, argumentos y razones.

5. La inmaterialidad del mundo 3

La cuestión ahora es cómo comprender una teoría -mundo 3-. Popper acude a la reconstrucción de objetos del mundo 3 para captar un problema. Esta reconstrucción incluye la capacidad de leer y argumentar, con lo que me parece que una vez más la visión de Popper se distingue de la de Eccles en que el primero,

llegando al mundo 3, vuelve a otorgar un peso extraordinario a los objetos de carácter lingüístico. A través del lenguaje podemos crear un mundo intelectual que conserva alguna analogía con el mundo 1, por nuestra percepción visual de los objetos físicos de este último, sin embargo, en el mundo 3, el hombre ha aprendido a descodificar las señales codificadas del mundo 1.

Eccles admite que, en la vida temprana, el hemisferio izquierdo y derecho poseen capacidad lingüística y que, en ellos, se presenta una transferencia que se refiere al mundo 2, sin embargo, tal transferencia no es clara en la exposición de Eccles.

Popper-en su cuadro de los sistemas biológicos y sus componentes en donde, a partir de partículas sub-elementales se da un evolucionismo totalmente indeterminado que justifica el paso de organismos unicelulares al nivel de ecosistemas-, no argumenta justificación alguna para ese extraño salto de los elementos pesados a los organismos vivos. Me parece que, salvo ese salto, la explicación popperiana es bastante lógica. Sin embargo, una vez que somos conscientes de la importancia del lenguaje, de que los objetos del mundo 3 son abstractos pero poderosas y reales herramientas de la razón, que ejercen influencia en el mundo 1 por mediación del mundo 2 y que por ello, aunque les pese a los materialistas, tenemos que admitir que en los procesos mentales de interacción entre mundo 2 y 3 aparecen efectos que no se explican a partir del mundo físico-orgánico, todavía cabe la pregunta por la capacidad de adquirir el lenguaje.

La respuesta de Popper es ambigua. En efecto, el lenguaje está influido por motivos y necesidades innatas e inconscientes, sin embargo, es un proceso cultural regulado por el mundo 3, es decir, por procesos conscientes de evolución cultural que apoyarían la existencia del mundo 2. El lenguaje es no-material, con lo que tendríamos un argumento en favor de nuestra pregunta inicial acerca de la relación mente-cerebro. Digo un argumento en favor, porque al menos contamos ya con un elemento inmaterial que obtenerlos gracias al cerebro orgánico. Esto pone de manifiesto que existe también una interacción entre la mente (conjeturemos: inmaterial) y el cerebro material, aunque el hombre no ha logrado explicar esa interacción. No creo que para grandes cuestiones poseamos los hombres grandes respuestas.

6. Corporeidad e incorporeidad

¿Qué pensar, conforme a lo anterior, acerca de la relación mente-cuerpo? Antes de contestar, debemos matizar ciertos aspectos de carácter popperiano. La pregunta ¿cómo emerge el cuerpo humano?, para Popper se realiza de manera distinta: ¿Cómo ha emergido el cerebro?

Parece que toda ley física y química tiene vigencia para lo vivo y las cosas vivas son cuerpos materiales. Fuera de un contexto sobrenatural, Popper explica que todos los cuerpos materiales son procesos que pertenecen al mundo de las entidades físicas: *Las entidades del mundo físico -procesos, fuerzas, campos de fuerzas- interactúan entre sí y, por tanto, con los cuerpos materiales. Así, conjeturamos que son reales, aunque su realidad siga siendo conjetural. Además de los objetos y estados físicos, conjeturo que hay estados mentales y que dichos estados son reales, ya que interactúan con nuestros cuerpos*³.

Las conjeturas planteadas por Popper, es decir, la interacción que pudiese existir entre estados físicos y mentales, se conoce como el problema de la mente y el cuerpo y que algunos han dado en llamar el problema cerebro-mente. Popper sostiene que existe interacción en la división *tripartita* de los mundos 1,2 y 3. En el mundo 3 existen objetos incorpóreos, lo que obliga a la pregunta ¿es el espíritu una máquina? Este es el problema del autoconocimiento y la autoobservación que nos conduce a un enfoque biológico del yo.

Parece obvio que aquellos animales a los que atribuimos conjetural mente -como suele decir Popper-una mente o una conciencia poseen una estrecha relación con su función biológica. Lo anterior, usualmente se describe como la unidad del yo. Popper plantea la auto identidad del yo y su cerebro. Un recién nacido no puede ser persona en el sentido de los dos enunciados kantianos: "una persona es responsable de sus acciones" y "lo que es consciente de la identidad numérica de sí mismo en tiempos distintos es persona". Luego, un bebé es un cuerpo en desarrollo, antes de ser persona, pues no hay unión de cuerpo y mente⁴.

Popper afirma que, temporalmente hablando, el cuerpo está antes que la mente. La mente es posterior y más valiosa. Además, el filósofo ve claro que la integridad e identidad del yo tiene una base física que parece centrarse en nuestro cerebro. Así, podemos considerar la identidad del cuerpo como criterio de la identidad de la persona y del yo. De ahí que Popper admita como conjetura salvaje que la conciencia emerge a partir de cuatro funciones biológicas: dolor, placer, expectativa y atención. Ahora bien, ¿hasta qué punto podemos explicar la unidad individual de la conciencia o el yo por la situación biológica? Sugiero, al igual que Popper, que la conciencia humana trasciende todo suceso puramente biológico. Popper, sin embargo, no

3 POPPER, Karl: *Los mundos 1, 2 y 3*, p.41, en POPPER; ECCLES: *El yo y su cerebro*, Ed Labor.

4 Cfr. POPPER, Karl: *Algunas consideraciones en torno al yo*, p. 130, en POPPER; ECCLES: *El yo y su cerebro*, Ed. Labor.

ve razones para creer en un alma inmortal o en una sustancia psíquica independiente del cuerpo.

7. Cientificidad versus existencialismo

La visión popperiana concibe la integridad de la mente y el cerebro sin necesidad de admitir alguna realidad independiente al cuerpo. Sin embargo, Gabriel Marcel inicia su calvario hacia la resolución de la unidad de la persona humana con la cuestión: ¿puedo decir, en rigor, que mi cuerpo es algo que poseo, como si fuese una cosa?

El cuerpo marca esa extraña relación entre sí y uno mismo: ¿tengo cuerpo o tengo conciencia de mi cuerpo? Por mi cuerpo tengo espacialidad, temporalidad y potencialidad. Para Marcel el hombre tiene la tentación de identificarse con lo que tiene, pero caer en ello es ignorar lo que él mismo es. El tener sólo tiene sentido en el orden de los cuerpos en donde el poseedor es distinto al poseído y yo, no soy distinto de mi cuerpo, luego, decir que tengo cuerpo es suponer que soy distinto de él y por tanto, soy puro espíritu.

Marcel piensa que el yo no es un problema sino un misterio. La manera de acercarse al yo es por experiencias concretas que son misterios: libertad, amor, participación. En el contexto anterior, para Marcel la relación que existe entre yo y mi cuerpo no es de posesión porque mi cuerpo es distinto a mí; tampoco es de identidad porque yo no soy sólo mi cuerpo. *Ser encamado es aparecerse como cuerpo, como este cuerpo, sin poder identificarse con él, sin poder tampoco distinguirse de él siendo identificación y distinción operaciones colectivas la una de la otra, pero que sólo pueden ejercerse en la esfera de los objetos*⁵.

En **Observaciones sobre las nociones de acto y persona**, Marcel traza los lineamientos básicos para entender la manera como él cree resolver el problema mente-cuerpo. A través de un largo desdoblamiento que consiste en que el propio "yo" se sitúe a cierta distancia de sí mismo y en cuanto otro, es como podemos acercarnos a la relación del yo-cuerpo. Esto no es otra cosa que afrontar la existencia, y en este afrontar se encuentra el misterio de la libertad que, a fin de cuentas, somos nosotros mismos en cuanto sujetos. Por el acto, la persona llega a sí misma y se identifica como una sola y misma realidad: soy alma, pero soy materia y ello me une al mundo entero.

Parece que la exposición de Popper y de Marcel muestran las limitantes de la razón. En el primero, una vez que se ha agotado cualquier conjetura acerca del desarrollo cerebral y la manera cómo interactúan cuerpo y cerebro, encuentra incorporeidad en los elementos del mundo³. Tal paradoja, obliga a Popper a señalar que la conciencia humana trasciende lo biológico, pero no encuentra manera de explicarlo. Marcel acude entonces a la existencia, en donde problematizar el yo es objetivarlo y empobrecerlo. Lo propio del yo es el acto, es la acción. Esquematar el yo que es acción es paralizarlo, matarlo, objetivarlo, por ello, la persona es misterio incapaz de objetivarse.

8. Corporeidad y objetivación

Dentro de las acciones concretas que Marcel califica como misterios, se encuentra la ceremonia y representación que es el amor. Octavio Paz entiende *el amor como la metáfora final de la sexualidad y su piedra de fundación es la libertad: el misterio de la persona*⁶.

Las observaciones que hace el poeta mexicano acerca del cuerpo y su relación con el alma se encuentran sobre todo en *Eros y Psiquis*, dentro de **La llama doble**. Los términos han cambiado: Popper habló de la relación mente-cerebro, Marcel se refirió a la relación del yo con su cuerpo y Paz al alma con el cuerpo. Yo no pretendo resolver esta difícil cuestión que es unir elementos en apariencia separados, sino señalar el papel fundamental del cuerpo para entender la unidad de la persona.

Paz entiende que en el amor es posible traspasar un cuerpo deseado y buscar el alma en el cuerpo. Las reflexiones de Paz que giran en torno al **Banquete** de Platón ilustran la temática. Uno de los elementos que componen el amor es el deseo de reproducción. Platón admite dos maneras de generación: la corporal y la del alma: hombres y mujeres enamorados de su belleza unen sus cuerpos para reproducirse, sin embargo, el modo más alto de generación es cuando el alma engendra en otra alma ideas y sentimientos imperecederos.

Es bien conocida por un lado la concepción platónica del cuerpo como la cárcel del alma, y por otro aquello de que en la juventud el hombre solamente ama y desea los cuerpos. El estado ideal del amante no es procrear imágenes corporales sino realidades hermosas. En lo que se refiere a la corporeidad, Paz atiende este asunto en un libro sobre amor y erotismo porque en el ámbito sexual, la objetivación de la persona humana provoca una especie de desencanto y abandono de la persona misma.

En un escrito sobre sexo, amor y erotismo, Paz entiende que el más básico de los tres es el sexo. El

⁵ MARCEL, Gabriel: *El ser encarnado, punto central de la reflexión metafísica*. Anagrama, p. 30.

⁶ PAZ, Octavio: *La llama doble*, Seix Barral, p.106.

sexo responde a una tendencia natural sujeta a nuestra corporeidad, el erotismo es el rito sin el cual no existe el amor. El amor, trasciende todo determinismo de orden biológico.

Wojtyla en su libro **Amor y Responsabilidad**, explica que a través del acto *sexual se da el inicio de la personalidad humana, obra de Dios. Dios crea un alma inmortal y espiritual cuyo organismo comienza a existir a consecuencia de las relaciones físicas entre hombre y mujer*⁷. En efecto, de las relaciones físicas entre hombre y mujer, se forma un nuevo yo, llámese alma, conciencia o personalidad. Es posible que Popper tenga razón cuando afirma que en el cerebro reside la personalidad y conciencia humana y por ello, espero junto con Popper, que los avances médicos no logren jamás un trasplante de cerebro.

9. Corporeidad y acción

Nuestros planteamientos, hasta el momento, han sido la exposición acerca del problema de un yo que se encuentra encarnado y que, al parecer, la única manera de asimilar la integración de la persona es de manera existencial. Si no podemos sostener la integración de la persona humana nos encontramos con un espíritu que en parte tiene un poco de dominio sobre el cuerpo, y si el cuerpo, como lo entiende Descartes y como lo han negado Popper, Marcel, e incluso Octavio Paz, es una máquina, debemos pensar que:

- a) una máquina consiste en un aglomerado de partes;
- b) necesita de alguien que la construya;
- c) el fin de una máquina es dado por otro y necesita de otro para desarrollarlo.

La experiencia nos muestra que el hombre es una realidad psicofísica que se manifiesta en la acción. Wojtyla afirma en uno de sus trabajos filosóficos poco conocido y titulado **Persona y Acción**, que el término adecuado debe ser psicósomático. Al hablar del elemento somático, entendemos el cuerpo. El cuerpo es material, visible y accesible a los sentidos, además, forma un todo que tiene una serie de miembros distribuidos en la forma que es propia del hombre⁸.

Wojtyla señala elementos externos e internos del cuerpo y explica que, al hablar de dinamismo somático, nos referimos tanto a la realidad exterior del cuerpo con sus miembros adecuados, como a su realidad interior, es decir, el organismo: al sistema y funcionamiento conjunto de todos los órganos corporales.

Es importante entender que *el aspecto somático y psíquico del hombre están íntimamente interrelacionados consistiendo la relación entre ellos en el hecho de que las funciones psíquicas están condicionadas por la suma total de las funciones somáticas, y especialmente por algunas funciones somáticas particulares*⁹. Es el cuerpo lo que da al hombre su concreción; a través de él, el hombre se manifiesta estrictamente individual.

Para Wojtyla lo más importante es que el cuerpo es el lugar y, en cierta forma, el medio de la ejecución de la acción y, por consiguiente, de la realización de la persona: *Esta manifestación común de la integración de la persona en la acción, de la que se puede decir que "atraviesa" el cuerpo y se expresa en él, ofrece quizá la demostración más sencilla de cómo el cuerpo pertenece y está subordinado a la persona*¹⁰.

Por el cuerpo es posible la exteriorización de la persona, pero ésta no se identifica únicamente con el cuerpo en cuanto tal. El tener cuerpo no lleva a la objetivación de uno mismo -como pensaba Marcel-sino a la objetivación de "mis" acciones. En sus acciones el hombre se expresa a sí mismo y por ello, emplea su cuerpo para expresar su autodeterminación.

10. Soma y psique

...el cuerpo no es otra cosa que una estatua o máquina de tierra a la que Dios forma con el propósito de hacerla tan semejante a nosotros como sea posible.

Rene Descartes

El Tratado del hombre

El cuerpo no es idéntico al *ego* porque el hombre no es cuerpo; solamente lo tiene. Ya hemos visto que este "tener" es de una manera especial. La capacidad de objetivar el cuerpo y emplearlo para actuar es un factor importante que muestra la libertad personal del hombre.

El cuerpo es fundamento para la autodeterminación: tener un peso, un espacio, una temperatura, etc., no solamente permite que el hombre entre en contacto con el mundo material, sino que también posibilita lo psíquico. Que el cuerpo sienta su propio deseo, significa que sabe de sí mismo.

Es común, al hablar del cuerpo o del alma, culminar con la integración de la persona humana. He elegido culminar al tenor de Lichtenberg: *Decir "el alma está en mi cuerpo" o "dentro de mí" es un curioso giro idiomático. Habría que decir "soy esto". No se dice "la redondez está en la esfera". Es la similitud lo que nos seduce. La identidad es algo objetivo, sólo la similitud es subjetiva* (Aforismos).